

"violencia" nace en Roma, y aparece como una acción de imposición forzada, no consentida voluntariamente por quien la sufre, sin ser una descripción ligada a un juicio de valor.¹

Según Marx es "la partera de la historia". Es decir que toda la historia de la Humanidad está rubricada por la violencia², sin embargo, a pesar de que la historia lo confirma, no es excluyente la posibilidad de cambios por medios no violentos.

Según el psicoanalista Jean Bergeret, "violencia" proviene de la misma raíz griega que bios (vida); para él, es origen común y sugiere que ambas cosas son inseparables: no hay vida auténtica sin violencia.

Históricamente la violencia ha estado presente en el hombre, la ha practicado cuando ha creído necesario. Además, influye en sus relaciones afectivas y mentales. La violencia puede ser considerada como individual y especializada: la violencia personal o individual corresponde a todo tipo de comportamientos desviados como la delincuencia, la violencia intradoméstica (abuso sexual, maltrato, etc.).

Por su parte la organizada incluye manifestaciones de acciones que persiguen determinados entes estructurados y organizados colectivamente por un conjunto de individuos o por redes de acción colectiva. Como ejemplo las organizaciones de narcotráfico, mafias y bandas delictivas.

En términos generales, la violencia es la utilización de la fuerza o el poder, a través de cualquier recurso, para aprovecharse de otros en beneficio propio, individual o colectivamente, siendo el resultado de la interacción entre la cultura y la biología. Se entiende que en algunos casos determinados factores culturales inciden sobre la agresividad y sus manifestaciones, en diferentes contextos y bajo formas distintas.

La violencia no solo es generada espontáneamente por los individuos, sino que intervienen otros factores sociales, entre ellos el creciente aumento de la marginalidad, en este caso se trata de personas que no reciben nada de la sociedad y por lo tanto, su resentimiento lo canalizan generando violencia

La violencia es multifacética, y se manifiesta en todos los ámbitos de la sociedad, con diferentes disfraces: en la economía se presenta como la coacción indebida del Estado, la discriminación laboral hacia la mujer, el trabajo infantil. En la familia, es la explotación de la mujer y los infantes, el maltrato físico, la llamada violencia doméstica. En la política es el predominio abusivo de uno o varios partidos, las dictaduras y el totalitarismo, la exclusión ciudadana, las guerras y las revoluciones; ideológicamente son todas las formas de imposición de criterios oficiales, la prohibición del libre pensamiento, la subordinación de los medios de comunicación, la manipulación de la opinión pública. En la religión, es valioso considerar el control del pensamiento, la prohibición de otras creencias, la persecución de los herejes y el sometimiento de las personas a los intereses del clero.

También hay violencia en la educación en el autoritarismo de los maestros, en los castigos corporales; en los deportes, en el ejército, en toda forma de obediencia irreflexiva y en los medios de comunicación cuando se vuelven transmisores de violencia en todas

sus expresiones: actos violentos, asesinatos, secuestros, golpes, heridas, suicidios, mutilaciones, ejecuciones, humillaciones, discriminación, xenofobia, violaciones, abusos sexuales, amenazas, insultos y disparos con armas de fuego.

Causas de la violencia

Los científicos dividen las causas de la violencia entre factores puramente biológicos y los sociales; existen por lo tanto, diferentes corrientes teóricas y científicas que enfatizan algunos u otros factores como causas de la violencia³. Por ejemplo, los sociólogos tienden a decir que la violencia forma parte de la sociedad, que es la base de las relaciones sociales en la familia y entre los vecinos, ocasionada por la pérdida de valores, la pobreza, la desigualdad, la marginalidad, y la falta de identidad.

Los politólogos en cambio, responsabilizan al sistema excluyente y la ausencia de un Estado como mediador de conflictos. Los Psicólogos enfatizan la reproducción de la violencia a través de la familia, la televisión y el maltra-



Pablo Picasso, Mendigo Junto al mar. Colección Taschen

to. Los Antropólogos, destacan la transmisión cultural, aunque comparten con las demás disciplinas la multicausalidad de la violencia. En cambio para los médicos existen situaciones de riesgo de salud pública que deben ser eliminadas o controladas para prevenir la transmisión de la violencia. Por su parte los economistas, consideran que los individuos actúan racionalmente en respuesta a los costos y beneficios del crimen.

Tipos de violencia

La violencia puede ser: física, verbal o gestual y su dimensión está vinculada al concepto de poder. Al igual que otros fenómenos, tiene dos connotaciones sociales: externa e interna, cuando se trata de suplantarlo por otro orden diferente.

En la connotación interna se hace referencia a la intensidad, al interés que lleva el acto violento realizado. Así, en una sociedad, existe la violencia para mantener un "orden establecido" que lleva a ciertos sectores de la sociedad aplicarla hacia aquellos que se oponen o rompen ese "orden", y con mayor fuerza si con ello impiden establecer otro diferente.

Es innegable que los que rompen ese "orden establecido" también se valen de la violencia tanto para establecerlo como para mantenerlo, creándose un círculo repetitivo en la lucha por el poder.



Leonardo, La Batalla anghiari, Colección Taschen

La connotación externa del término de violencia hace referencia al contexto mundial o el nivel internacional en el cual que se encuentra inmersa una sociedad. Si el entorno se caracteriza por violento, las influencias que se generan apuntan a transmitir y crear condiciones para reproducirla.

En los actos violentos, se abarcan infinidad de situaciones que "aparentemente" no se conciben como tales. Martín Baró definió algunas situaciones, la "violencia es el bombardeo sobre un cantón donde se sospechaba que habían guerrilleros, pero es también la "cincheada" que el papá da al hijo como castigo. Violencia es el asesinato del líder sindical pero no menos que el enfrentamiento pasional entre dos pretendientes celosos; violencia son los secuestros de un personaje "importante" o no, pero lo es también el asalto en el

que se despoja a una persona mientras en autobús se dirige a su casa"⁴ (cita de Martín-Baró, 1987).

Sin embargo, no es menos violenta la expulsión de alumnos de los centros educativos, que el hecho que una familia carezca de los medios materiales para desarrollarse integralmente.

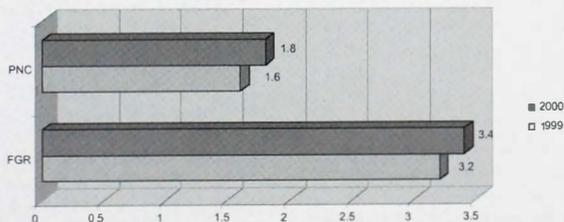
De esta manera podrían enumerarse un sin fin de situaciones "aparentemente" no violentas y/o violentas, cuya acción es aceptada o justificada formando parte de la acción social de los individuos e instituciones llegando al punto de legitimarlas.

También debe existir una diferenciación de la violencia: directa, individual, como la ejercida al interior de la familia, y la indirecta o codificada, que atañe a las instituciones sociales y la política oficial; manifestada de diferentes formas.

A continuación se ofrecen algunas categorías explicativas:

Violencia explícita: manifestada directamente, puede ser física, verbal o gestual. Lesiones en el cuerpo, insultos, amenazas, humillación. De estas pueden derivarse otras: la violencia Psíquica o emocional, aquella que provoca daño psicológico; violencia sexual y violencia en recursos técnicos.

Tasa de secuestros según diferentes fuentes, por cada 100,000 habitantes. Años 1999 y 2000.



Indicadores sobre Violencia en El Salvador. PNUD, 2002

La violencia en El Salvador

Violencia implícita: es la que se expresa de manera simbólica (xenofobia, discriminación, etc.) y se transmite de manera sutil en el mensaje que se emite.

Violencia Opresiva: en tanto la acción que obstaculiza las potencialidades creadoras del sujeto.

Violencia Subversiva: aquella acción que ataca al cuerpo legal vigente.

Violencia Coercitiva: acción contraria a la noción de persuasión, y a la voluntad individual.

Violencia Delictiva: acción violenta utilizada como instrumento para la obtención de un "bien" deseado.

Violencia Cultural o cultura de la violencia: cuando las conductas, los pensamientos y las estructuras de la sociedad se crean con matices de violencia y ésta forma parte de cada individuo en su hacer diario. Es decir, la violencia forma parte de la naturaleza humana cuando cada individuo construye su vida y su historia.

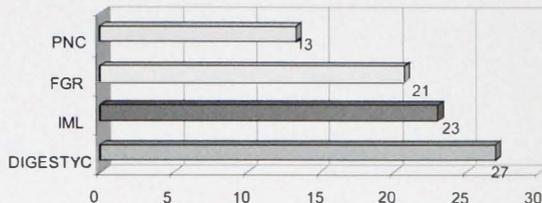
Violencia Social. Se refiere a aquella violencia que se da como forma de hacer las cosas.

Comúnmente la violencia ha sido asociada o complementada, en algunos casos, utilizada como sinónimo de otros conceptos como: conflicto, delito, agresividad, sadismo y poder, cuando en realidad algunos de éstos forman parte de la violencia o son el complemento de la acción a realizar como es el delito, el sadismo y el poder.

Constitutivos de la violencia

Se reconocen 4 factores constitutivos de la violencia⁵: la estructura formal del acto, la violencia se utiliza como medio o como fin; la "ecuación personal", hace referencia a la psicología personal de quien realiza el acto violento. El contexto posibilitador,

Tasa de muertes violentas por accidente de tránsito según diferentes fuentes por 100.000 habitantes. Año 1999.



Nota: Para el caso de la FGR, las muertes están registradas como homicidios culpables.

Fuente: Instituto de Medicina Legal, El Salvador, Dirección General de Estadísticas y Censos de El Salvador, Fiscalía General de la República de El Salvador y Policía Nacional Civil de El Salvador.

Indicadores sobre Violencia en El Salvador. IPNUD, 2002

es la condición social, cultural que facilita la acción violenta de tal manera que la normaliza y legitima sin tomar en cuenta las consecuencias.

Se divide en dos: *contexto amplio*, los valores de la sociedad que aceptan la violencia como forma de comportamiento, *contexto inmediato* o situacional, el que incita a participar inmediatamente (un ambiente violento estimula mayor violencia). *El fondo ideológico del acto*, es el interés del que ejecuta la violencia, lo que lo impulsa, orienta, norma y consolida para tener la potestad de ejercer su dominio frente a otros.

¿Pero como se construye el acto violento? Martín – Baró citando a Haber y Seidenberg afirma⁶ que la violencia se construye mediante un proceso que cuenta con al menos 4 factores para su realización: la persona legitimadora, la víctima, el contexto socioeconómico, político y cultural, y el grado de daño de la víctima. Ahora bien, ¿Quién o qué obliga a la víctima serlo? Una respuesta es a través del concepto de dominación, entendiéndose ésta "como la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos)"⁷. Weber distingue 3 tipos de dominación⁸:

1. *De carácter racional:* que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).

2. *De carácter tradicional:* que descansa en la creencia cotidiana, en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).

3. *De carácter carismático:* que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas llamada autoridad carismática.

Violencia en las comunicaciones

Para comprender las razones de la violencia en nuestra sociedad, es necesario recurrir al origen del término que la califica como una de las pasiones instintivas más fuertes del hombre, síntoma de un mal funcionamiento psíquico, y una manifestación patológica. La definición abarca un conjunto amplio de fenómenos en que las personas se ven imposibilitadas de realizarse en los diferentes planos del desarrollo de su personalidad.

La violencia en El Salvador

Universidad Tecnológica de El Salvador

La violencia en El Salvador

Foto: Thirza Ruballo



Se puede analizar de diferentes perspectivas, por lo que algunos autores creen que su definición puede ser muy amplia o restringida de acuerdo a quien lo utilice. La violencia es la amenaza o uso intencional de la fuerza, la coerción o el poder, sea físico, psicológico o sexual contra otra persona, grupo o contra sí mismo. La violencia no solo causa daños sociales, sino que puede llegar a desestabilizar económicamente a un gobierno.

Pero la violencia no solo es generada espontáneamente por los individuos, sino que intervienen otros factores sociales, entre ellos el creciente aumento de la marginalidad. En este caso, se trata de personas que no reciben nada de la sociedad y por lo tanto, su resentimiento lo canalizan generando violencia. También se considera factores de violencia la calidad y los hábitos de vida, la educación y la escasez del poder adquisitivo de las personas.

Pero existe un elemento externo de grandes repercusiones, que forma parte de nuestra cultura y que convivimos a diarios con ella, son los medios de comunicación, que cultivan la vio-

lencia de una forma directa. Se afirma que la relación entre la violencia de los medios de comunicación y la violencia "real" es interactiva. "Los medios pueden contribuir a una cultura agresiva, las personas que son violentas, usan los medios como una confirmación adicional de sus creencias y actitudes. Los que a su vez, se ven reforzados a través del contenido de los programas o películas que se transmite en los medios.

Los medios por lo regular tratan de enfocar la violencia relacionando personajes fuertes, dueños de control y quienes al final son recompensados por su agresión. Lo subliminal del asunto es que su mensajes se puede interpretar de varias maneras, como:

- a) La agresión es un buen medio para resolver conflictos
- b) La agresión garantiza una posición sobre los demás.
- c) Agredir puede ser emocionante.

Esta cultura, hace que cualquier acto de violencia presentado en cual-

quier medio de comunicación sea aceptado y no discutido. Por ejemplo, el personaje cinematográfico de Rambo puede destruir una ciudad entera solo para demostrar su heroísmo sin tener alguna sanción legal o social.

Pero quienes se ven más expuestos a la violencia son los niños, y no causa extrañeza ver que en una caricatura infantil, que los problemas se resuelvan con golpes. El niño disfruta de esas acciones, y hasta los imita. En términos generales se divierte ver golpear a otra persona y sus instrumentos de juego están relacionado con la violencia.

Un niño puede ver centenas de asesinatos cómodamente instalado en su cuarto de estar, por no hablar de las imágenes morbosas, pobladas de cadáveres y cuerpos desangrados de los teledearios o de los video-juegos en los que gana el que vuela a tiros más cabezas.

Durante los últimos años los programas relacionados con la destrucción violenta han sido los programa preferidos de los niños de 4 a 7 años; irónicamente en los países que son producidos existen regulaciones legales que no permite su exhibición, por considerarlos atentatorios de la moral, programas de alto contenido violento y sexismo como Dragón Ball Z y otras producciones asiáticas.

En todo caso hay que saber distinguir el entretenimiento con y el peligro que se corre en la formación de una personalidad, más cuando ésta es influida por tantas películas ultravioletas y de multitud de programas de televisión.

Los jóvenes también se ven expuestos a estos modelos violentos. Muchos pueden ser los motivos por los cuales los adolescentes toman en sus manos armas de fuego y disparan contra sus compañeros y otras personas, en forma brusca y carente de explicación. Algunos sugieren revisar los sis-

La violencia en El Salvador

temas educativos y los factores familiares como la poca comunicación que existe entre padres e hijos; no faltan quienes son más simplista y argumentan la facilidad con que los jóvenes pueden adquirir armas letales.

Pero se debe revisar qué es lo que ve constantemente. Se considera que, en realidad, se trata de una combinación de este y otros factores, pero que en términos de resultados negativos, una alta ponderación debe atribuirse a la influencia del cine y la T.V.

Hace más o menos 40 años, Gabriela Mistral se adelantó en señalar la enorme cuota que le corresponde al "cinema, la radio y la televisión" en la generación de la violencia. Decía ella -en el curso de una visita realizada a la Universidad de Columbia en ocasión de cumplirse el Bicentenario de esa casa de estudios- «el cinema en nuestros días se constituye en una verdadera Universidad del crimen».

Este es el aspecto que deseamos enfatizar. El cine y la televisión muy pronto, se han convertido en una fuente de diversión y entretenimiento para todos, pero lo malo es que su verdadero impacto fue negativo desde el momento en que -según estudios estadísticos recientes- el 70% de la producción cinematográfica y televisiva, contiene material que incita a la violencia.

En El Salvador se conoce poco o nada del trabajo de entidades gubernamentales que se dediquen a legislar la producción televisiva y cinematográfica, ni se conoce a ciencia cierta cuáles son los criterios que se toman para censurar o depurar una película o un programa televisivo. Sería importante revisar o establecer códigos de éticas para los medios audiovisuales, así como leyes que vigilen sus cumplimiento, y prestar una constante observancia en para los distintos programas.

No cabe duda que la violencia ha caminado a la par del hombre toda su

vida, y que constantemente, se ve involucrado en ella. Sin embargo el alcance que tienen los medios de comunicación hoy en día contribuyen al desarrollo de una "globalización de la violencia", dejando a un lado la oportunidad de volverse canales de difusión cultural, por ejemplo, emprender programas educativos de nivel escolar, intermedio y universitario, que reemplacen de alguna manera algunos programas que actualmente y en forma irresponsable se entrega a las audiencias.

Posibles causas de la violencia en el país

El tema de la violencia en el país es uno de los que más atención ha recibido en la última década, una vez firmados los Acuerdos de Paz en el año de 1992. Se suponía que finalizada la guerra civil, el país no sólo se reconstruiría desde el punto de vista económico y político, sino también en lo social, sin embargo ha ocurrido todo lo contrario.

Si bien es cierto que ha desaparecido la violencia de tipo militar generada por la guerra, otros tipos de violencia han tomado su lugar, como por ejemplo, la violencia juvenil representada en las luchas entre las maras y entre los estudiantes de diferentes insti-

tuciones educativas, el aumento inusitado de los secuestros y en esta ocasión ya no sólo en contra de personas adineradas sino de personas comunes a las que se les exige el monto de su sueldo. En el área rural los campesinos, también han sido objeto de extorsiones de poca monta.

Por otra parte, la violencia generada por el consumo y tráfico de drogas, la violencia intrafamiliar y en las escuelas, son signos de un fenómeno cuyas manifestaciones preocupan sensiblemente a la sociedad. Hay autores que consideran que estos tipos de violencia no eran visibles (Ramos, C. G., 2000), precisamente por efecto de la violencia generada por la guerra civil; no se puede negar que tengan alguna razón, pero tampoco se puede ignorar que los índices y las manifestaciones de la violencia día con día crecen en cantidad y formas de manifestación.

En el trabajo "Marginación, Exclusión social y Violencia" (Ramos, 2000, p. 8), se dice que la violencia expresada de diferentes formas, es uno de los más serios obstáculos para impulsar esfuerzos sostenidos y eficaces orientados a propiciar condiciones óptimas para el desarrollo social y económico del país.

Desde una óptica diferente hay autores que opinan que es necesario

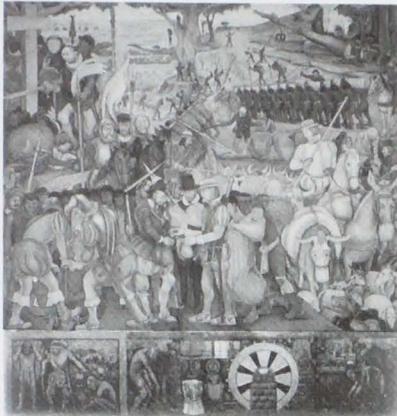


Alberto Ayala, masacre de 1932, El Salvador.

La violencia en El Salvador

Universidad Tecnológica de El Salvador

La violencia en El Salvador

Diego Rivera, *La Colonización*, Colección Taschen

invertir el análisis y que es precisamente la falta de desarrollo social y económico del país, originado por el modelo capitalista y especialmente en su etapa del llamado neoliberalismo, lo que propicia la violencia en todas sus expresiones.

Es más se podría afirmar que el modelo económico que se está implementando en el país es por su propia naturaleza violento, en el sentido que su forma de implementarse es menos humano.

Por ejemplo, el sistema considera que la edad laboral óptima es de los 18 a los 35 años, después de ello las personas que ofrecen sus servicios se consideran "viejas". Por otro lado, a los jóvenes que recién se insertan al mercado laboral se les exige "experiencia" y preparación académica, cosa que es difícil de conjuntar. ¡No hay lógica!

En casi todos los puestos de trabajo ofertados se exige la capacidad de trabajar bajo metas y bajo presión, lo que naturalmente produce en las personas altos índices de estrés, que a su vez se manifiesta en enfermedades de tipo laboral como las intensas jaquecas, cambios repentinos de estado de ánimo, gastritis, entre otras; pero tam-

bién afecta las relaciones familiares, al no tener los padres ni el tiempo ni la paciencia necesaria para atender a los hijos, los que a su vez se sienten relegados y violentados en sus derechos, por la posible violencia psicológica de la que son objeto por parte de sus padres.

Si trasladamos esta situación de estrés a las calles, es precisamente éste el que induce en gran medida a una falta completa

de urbanismo entre los conductores de automóviles, que incluso por no ceder el paso el uno al otro, terminan atacándose con el arma disponible.

Para ciertos autores, el sistema económico es generador de violencia y frustración. Una manifestación de ésta, son los bajos salarios y el alto índice de subempleo imperante en la sociedad salvadoreña, cuando los salarios que reciben los trabajadores son tan bajos que no les es suficiente para cubrir las necesidades básicas para poder llevar una vida familiar decorosa, se llega a una sociedad con enormes insatisfacciones y frustraciones que de forma directa e indirecta los pueden conducir a la violencia.

La violencia tiene muchos rostros

Hay una violencia de arriba, institucionalizada por leyes y sistemas inocuos, y una violencia de abajo que se expresa como reacción contestataria contra la primera. La violencia implantada por leyes y sistemas inocuos deja una secuela de pobreza y opresión, y recibe como respuesta la violencia contestataria que combate la violencia con más violencia. Lo cual genera una violencia multiplicada: vio-

lencia de las formas de organización social imperantes y violencia como réplica de quienes sufren la injusticia de ellas (Borja, 1998).

Desde un punto de vista teórico, hay suficientes elementos para considerar que la sociedad salvadoreña padece una violencia estructural generada por el sistema económico en el que vive y se desarrolla.

Cuando se realiza una revisión histórica, se observa que la violencia estructural ha estado presente en todo el devenir histórico del país desde la llegada de los españoles, el proceso de conquista, la implantación del sistema colonial, que no se distinguieron precisamente por sus métodos pacíficos sino todo lo contrario.

Una vez establecidos los españoles en lo que sería el territorio nacional impusieron a sangre y fuego su sistema económico, político y social así como sus costumbres, tradiciones y religión, todo lo indígena se denigró, se procuró desechar y destruir.

Una vez alcanzada la independencia política del imperio español, en el periodo posindependencia, los grandes grupos poblacionales (indígenas, pardos, mestizos, etc.), no tuvieron cabida en los planes del nuevo Estado. Su condición y calidad de vida, en lugar de mejorar se empeoró, gracias a las formas de explotación de las que fueron objeto durante el período colonial, aunadas con el incremento de pago de obligaciones pecuniarias para sostener las guerras intestinas que asolaron la región centroamericana.

Además de ser utilizados para aplastar las sublevaciones internas en el país (especialmente los grupos indígenas nonualcos) y como carne de cañón en las guerras para sostener la unión centroamericana. No es extraño por lo tanto, que toda la primera mitad del siglo XIX, estuviera plagada de sublevaciones populares, siendo la de mayor resonancia la de los indígenas

nonualcos encabezados por Anastasio Aquino.

Se considera que en El Salvador no existe la discriminación racial que es otra forma de violencia.

Sin embargo, existe en el país desde finales del siglo XIX, una política cuasi oficial de asumir que en el territorio nacional no hay indígenas. Se propaga desde diferentes instancias, que las salvadoreñas y salvadoreños son mestizos, que es vergonzante la conservación de las costumbres y tradiciones de los ancestros, que todo lo indígena es símbolo de atraso y barbarie, que los bárbaros se les ha considerado "violentos

por naturaleza", o sea, se esta ejerciendo violencia en contra de los grupos indígenas y de la población salvadoreña en general. Ningún salvadoreño puede afirmar que por sus venas no corre sangre indígena.

Una manifestación concreta y contemporánea de la violencia ejercida a través de la discriminación racial, se ve reflejada en un documento dado a conocer por la Policía Nacional Civil (PNC), precisamente en el análisis de las raíces de la violencia en El Salvador se cita:

"El Salvador posee una larga historia de violencia, partiendo del hecho de que la raza indígena que pobló estas tierras hace cientos de años, poseía características violentas, por lo que es de suponer que esos genes se han heredando (SIC) de generación en generación, situación acrecentada producto de las mezclas con otras razas, por lo que no es de extrañarse que actualmente suframos de esos arrebatos de cólera tan comunes en nuestra población, los cuales la mayoría de las veces terminan en actos violentos contra uno mismo y contra el prójimo".⁹

La violencia no es cuestión de pureza de razas, de la pertenencia a determinada raza y de rasgos que se transmiten genéticamente de generación en generación, esas son teorías decimonónicas, resabios del darwinismo social, que dieron lugar a los horrores de una Alemania nazi y los crímenes del holocausto de los pueblos judío, gitano y de los eslavos durante la Segunda Guerra Mundial.

No sería justo seguir acusando al pueblo alemán por los crímenes de guerra que ya se mencionaron, tampoco sería justo continuar culpando a los españoles conquistadores, los entes más violentos en contra de los habitantes genuinos del país durante la época de la Conquista y la Colo-

nia, como los culpables de los problemas que en el presente atraviesa el pueblo salvadoreño, todos los crímenes de lesa humanidad que ellos cometieron contra la población indígena, no nos da derecho a señalarlos en épocas posteriores como portadores de una violencia genética y que los mestizos salvadoreños la han heredado, sería aberrante.

Los hechos de violencia estructural e institucional abundan en la historia nacional, el otro hecho relevante sería, la reforma agraria realizada a raíz de la introducción del café en la economía nacional y con ello la consolidación del modelo capitalista de producción en el mismo, que no se caracterizó precisamente por sus métodos pacíficos.

Fue un despojo descarado, con autorización del Estado a través de la construcción de todo un andamiaje jurídico y de cuerpos represivos que coadyuvaron a realizar la misma de for-

En términos generales, la violencia es la utilización de la fuerza o el poder, a través de cualquier recurso, para aprovecharse de otros en beneficio propio, individual o colectivamente, siendo el resultado de la interacción entre la cultura y la biología. Se entiende que en algunos casos determinados factores culturales inciden sobre la agresividad y sus manifestaciones, en diferentes contextos y bajo formas distintas



El Bosco, las tentaciones de San Antonio, colección Tischbein

La violencia en El Salvador

Universidad Tecnológica de El Salvador

La violencia en El Salvador

ma «legal» y por la fuerza a quien no quería acatar esas nuevas leyes, que a su vez violaban el derecho consuetudinario y la tradición vigente en ese período histórico.

El siguiente acto que marco un parteaguas en la historia de violencia estructural e institucional en el país, fue la ya tristemente famosa sublevación de 1932, cuyos resultados ya es de todos conocido y el último acto de cierre del siglo XX, culminación a su vez de más de tres décadas de dictadura militar y con ello la anulación de todos los espacios democráticos de resolución de la crisis estructural que vivía el país, fue la guerra civil que duró más de una década, en donde se quiso frenar a la violencia con la violencia.

Es a partir de toda esa historia de violencia estructural, que varios autores hablan de una cultura de la violencia en el país, entendida como una serie de patrones de conducta, actitudes, valores y antivalores, etc., que han permeado todos los ámbitos, esferas y estratos sociales de la sociedad salvadoreña y que se transmiten de generación en generación.

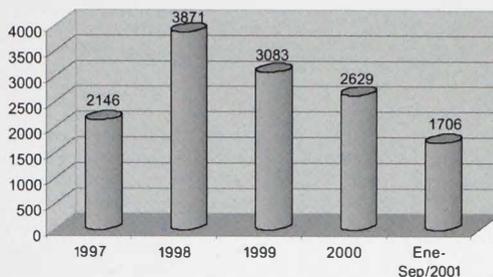
Es precisamente contra esa cultura de la violencia que se tiene que actuar con decisión y firmeza, desde todas las instituciones del Estado y con la participación activa de la sociedad civil, para que desaparezca, porque nada ni nadie está libre de esa cultura de la violencia en el país.

Apuntes para una reflexión

La violencia en El Salvador: ¿Un orden cuestionado o una locura pasajera de alcance total?

Abordar un problema mayúsculo como la violencia que se ha enseñoreado en la sociedad salvadoreña con tanta intensidad requiere un tratamiento justo e integral, así como imparcial y apegado a la realidad de sus acciones. De no ser así es fácil caer en las superficialidades e inconsistencias

Delitos del crimen organizado por año. Años 1997-2000 y Enero-Septiembre 2001



Nota: Delitos principales del crimen organizado que incluyen el robo de bancos, secuestros, robo de vehículos con mercadería, robo de vehículos.
Fuente: Policía Nacional Civil, El Salvador.

Indicadores sobre Violencia en El Salvador, PNUD, 2002

del pensamiento que en nada contribuyen a solucionar el ingente problema que abate a la sociedad entera.

De igual forma, debemos acotar el campo de análisis de la violencia para no dar lugar a ambigüedades a cerca del núcleo central que nos interesa destacar y que constituye un agravio para la sociedad en general.

La crisis familiar y las actitudes violentas que de ahí brotan no son nuestro eje de análisis, como tampoco la violencia política que en el pasado caracterizó a la sociedad salvadoreña; aunque sería poco realista no ceder un lugar a esos casos que convergen a crear un clima de violencia general, desembocando en una desestructuración del tejido social propio de estados inalterados por distintas causas.

No es cualquier violencia la que nos mueve a reflexionar - sin desmeritar por supuesto las otras manifestaciones que abundan en la sociedad - con toda amplitud y seriedad. Toda acción que coarte la libertad de las personas por métodos violentos - contrarios a la razón y voluntad de las mismas - está causando pánico y dolor entre la población por sus resultados.

El problema que no excluye a nadie de ser afectado directa o indirectamente, es tema colectivo de interés ge-

neral en el marco de la violencia que atraviesa el país. La violencia intrafamiliar no afecta el clima de inversión y empleo que necesita

El Salvador del Siglo XXI

El Salvador para salir del atraso que la tiene postrada por cuantos gobiernos han dirigido los destinos de nuestra nación; como tampoco lo son las deslucidas protestas de pequeños grupos sociales que reclaman sus necesidades a las instituciones gubernamentales.

No estamos hoy por hoy, en pleno siglo XXI, ni creemos que en el horizonte vaya a suceder, ante una radicalización política que cuestione al Estado y su poder constituyente. El Salvador del siglo XXI vive, con zozobra y temor, una violencia que otrora era tenue y de poco impacto social, no difundido por los *mass media*, ajeno al imaginario social en cuanto recurso de análisis y reflexión crítica.

El desgarramiento del tejido social ya no es estrictamente político sino social y de causales más profundas que comprometen a las estructuras económicas y sociales, y en menor medida del sistema político en cuanto espacio interpelado y con poca capacidad de acción para distribuir respeto entre el crimen organizado.

La violencia en El Salvador

No hay nada más preciado para la humanidad que la vida misma de los seres humanos viviendo en comunidad, con sus costumbres, leyes, ritos, instituciones, conviviendo según sus condiciones socioeconómicas y políticas construidas históricamente, resguardadas por un Estado democrático regido por la justicia, libertad, solidaridad e igualdad.

La violencia social que caracteriza a El Salvador del siglo XXI no es ninguna entelequia registrada en los libros y anécdotas de aventureros extranjeros, sino para desmitificarla de lo que nunca ha sido y distribuido entre sus habitantes.

La violencia cotidiana que sacude a todo el país se encuentra en los intersticios de la sociedad y hace gala de presencia con sus saldos criminales o privaciones de libertad, es un hecho

privado y público que desgarran el tejido social deviniendo vulnerable ante la embestida criminal.

Es valedero partir de interrogantes para delinear posibles rumbos de respuestas sin determinaciones únicas a las mismas. ¿Por qué determinadas personas se inclinan a cometer crímenes execrables? ¿Qué los mueve a insertarse al mundo de la criminalidad y actuar al margen de la ley? ¿Qué sentido de vida le encuentran a sus acciones? ¿Se deleitan matando sin contemplación alguna o robando públicamente con saldos de muertes? ¿Será que el dinero y el poder que les otorga portar arma los atrae más que otra cosa? ¿No existen a priori valores cultivados en la familia y la escuela o es que existen códigos de conducta preestablecidos inmutables frente a situaciones difíciles? ¿Quiénes son más proclives a las redes de la criminalidad?

¿Las instituciones alguna vez se intercesaron por prevenir el semillero de

la violencia, del crimen organizado y hoy se rascan las vestiduras por sus saldos y acciones? ¿Necesita el Estado replantearse el esquema de seguridad que aplica y con ello modificar las instituciones que la promueven y activan? ¿Acaso los salvadoreños perdieron la brújula de la historia para dar paso al hecho de *silbese quien pueda*, sin protección de ninguna naturaleza? ¿Son por naturaleza los salvadoreños secuestradores, narcotraficantes, contrabandistas, roba carros y carteristas, mareros, y por ello asesinos?

Desechando las formulaciones subjetivas que suelen abundar en ciertos autores e instituciones del Estado para referirse a la violencia, creemos que las raíces de ese problema social tienen asidero en las estructuras construidas y amoldadas a ciertos intereses a lo largo del tiempo, y más precisamente durante los últimos 50 años de vida. La guerra fue un interludio que mostró en una época específica de nuestra historia una violencia inédita



Índice de delitos del crimen organizado, por año. Años 1997-2000 y Enero-Setiembre de 2001.

Delito	1997	1998	1999	2000	Ene-sep/2001
Bancos	..	35	11	19	10
Secuestros	63	97	101	114	44
Robo y hurto de Vehículos con Merc.	641	1,258	1,101	795	501
Robo de Vehículos	1,442	2,481	1,870	1,701	1,151
Total	2,146	3,871	3,083	2,629	1,706

Nota: Estos delitos incluyen: robo de bancos, secuestros, robo de vehículos con mercadería, robo de vehículos. El delito de robo a bancos se lleva registrado a partir de 1998 y el robo y hurto de vehículos con mercadería está actualizado hasta el 30 septiembre 2001.

Fuente: Policía Nacional Civil, El Salvador.

Indicadores sobre Violencia en El Salvador, PNUD, 2002

entre salvadoreños con una fuerte carga política.

Incluso hubo violencia institucional contra todo signo opuesto al régimen político; no obstante, la violencia de la posguerra es de otro tipo y con múltiples manifestaciones, lo cual requiere de otros medios más sofisticados para enfrentarla y con personas hábilmente capacitadas en la lucha antiviolencia, diferenciando las de carácter reivindicativo que a veces se torna violentas y que es distinta de la ejercida por el mundo de la criminalidad.

Hay que dejar por sentado que ningún salvadoreño nace violento, son las mismas condiciones reales de vida las que obligan a que unos utilicen la violencia escudándose en grupos específicos u organizaciones criminales para obtener sus dividendos que por otros medios normales no los pudieron obtener.

La violencia social es un proceso activo permanente y de confrontación entre personas o de grupos contra la policía cuya misión es proteger la seguridad.

La diferencia fundamentalmente la dicta quien ejerce la violencia en un determinado momento para acaparar la atención pública con sus acciones violentas y saldos de muertes.

En su momento las organizaciones obreras mostraron violencia contra el régimen, pero hoy se han debilitado por el desmembramiento de la representación laboral.

Los ex patrulleros ya no forman parte de la violencia como instrumentos del gobierno; las maras desde que han emergido realizan violencia entre ellos y siguen aumentando sus enfrentamientos, a tal grado que los jóvenes metidos en esos grupos guardan prisión en el centro reclusorio de Quezaltepeque y otros recintos penitenciarios del país; la industria del secuestro y del crimen organizado tiene a raya a la sociedad y a las instituciones del Estado por sus acciones violentas que han enlutado a familias.

La delincuencia común utiliza la violencia para obtener sus ingresos; las vendedoras ambulantes de San Salvador han protagonizado actos de violencia contra los agentes del Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM) por las medidas emprendidas por parte de la Alcaldía de San Salvador como parte de un reordenamiento del centro histórico.

Las marchas del FMLN o de grupos afines a ellos han realizado violencia en las calles, etc., para mostrar el descontento con el gobierno a partir de ciertas medidas adoptadas. Sin em-

bargo, entre los actores violentos aludidos hay que realizar los matices necesarios para no caer en ambigüedades analíticas, pues responden a hechos concretos en el tiempo, además de que los intereses perseguidos son distintos.

Hay grupos que obedecen a coyunturas específicas frente a un problema y no es su intención causar muertes, mientras que otros son estructuras en permanente acción sin preocuparse por la vida de las personas que se convierten en sus víctimas, su afán es obtener dinero tales como la industria del secuestro y el crimen organizado.

Esta es la diferencia fundamental a partir del cual deviene la violencia en un hecho real que siembra temor entre la población, sobre todo de parte de los grupos o bandas de delincuentes que no respetan la vida de las personas, sin descartar la violencia que arroja la delincuencia común.

La violencia de estos último grupos cimbra a todo el país como nunca antes lo ha registrado la historia.

Nunca antes el fenómeno de la migración empezó a mostrar los rasgos duales de una sociedad dividida en el atraso y lo moderno; por cierto la violencia no deriva de ese resultado sino de las condiciones reales en las que se ha desenvuelto para producir desigualdades insalvables.

Opulencia y carencia de lo mínimo para sobrevivir son dos antípodas que puestas en su justa dimensión surcan las desigualdades históricas en las que ha vivido la nación, degenerando a las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales en las que se ha asentado la historia salvadoreña.

Hondas desigualdades sociales provocan inevitablemente miseria y hambre en la sociedad, así como conflictos reales y latentes manipulados por los actores políticos, quienes no vacilan en sus decisiones para forzar las lógicas políticas a las necesidades de sobrevivencia de amplias capas de la población que esperan soluciones reales, jugando de forma estratégica con la vida de las personas y sus esperanzas de un futuro mejor.

Llevar esperanzas que las cosas van cambiar y luego se incumplen cuando se entronan en el poder, desalienta a miles de salvadoreños urgidos de desembarazarse de sus problemas acumulados, obnubilando el presente trágico por no encontrar algún medio de alivio para encontrar respuestas inmedia-

Hay que dejar por sentado que ningún salvadoreño nace violento, son las mismas condiciones reales de vida las que obligan a que unos utilicen la violencia escudándose en grupos específicos u organizaciones criminales para obtener sus dividendos que por otros medios normales no los pudieron obtener

tas a sus necesidades, cayendo de forma insoslayable en un mundo social ajeno a su voluntad y expectativas de vida, siendo obligados a buscar desesperadamente formas rápidas de dinero, a menudo utilizando la violencia como medio de sobrevivencia.

De esa manera se truncan tanto las visiones del mundo como los valores inculcados en la escuela y la familia de muchos salvadoreños que con desasosiego observan como la realidad les estrella en la cara sin ninguna oportunidad, optando por varias vías de escape ante la inclemencia del tiempo. Un puñado buscando mejores horizontes

en los Estados Unidos, mientras que otros deciden quedarse pero sumergiéndose en el mundo de la criminalidad y de la ilegalidad, a sabiendas que no fue el mejor camino decente para sobrevivir en un entorno carente de oportunidades y de respeto a las personas.

Ver a la sociedad como enemiga por antonomasia e irrespetarla con acciones violentas contra su tejido social, cuestiona la función principal que ejerce la institucionalidad arraigada en el país cuyas acciones a lo mejor no fueron ni son hoy día las más acertadas para prevenir el crimen organizado y la delincuencia común, así como otras manifestaciones de la violencia.

El Salvador no vive una anarquía ni una anomia como varias instituciones pretender hacerle creer a la población, pues lo que realizan determinados grupos no puede ser aplicable a la generalidad, ya que esos grupos han decidido enfrentar a la ley y al Estado como ayer lo hicieron los grupos ex insurgentes con sus intenciones de imponer un proyecto "socialista"



Foto: Thirza Ruballo

La violencia en El Salvador

Universidad Tecnológica de El Salvador

La violencia en El Salvador

inconsulto para liberar al país del poder oligárquico y aburguesante.

Sociedad empresarial protegida por la seguridad privada

A priori no podríamos afirmar tajantemente que la violencia que sacude a El Salvador deriva del estado de guerra que sufrió el país durante 12 años en las postrimerías del siglo pasado, desconociendo las causalidades históricas que se imbrican en un pasado desestructurante. La falta de equidad social y económica son raíces profundas que propician la violencia social, alimentada por un presente desgarrador de ilusiones y generador de frustraciones de proyectos de vida.

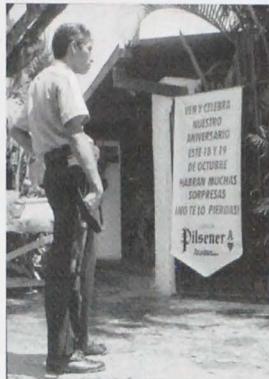
Ese es el trasfondo de lo que hoy se vive. Tanto es el clima de violencia que vive el país que la sociedad empresarial tuvo que protegerse frente a esa realidad en virtud del surgimiento de las agencias de seguridad privada, quienes se encargan de otorgar seguridad al «capital» generador de ganancias para los empresarios.

Los niveles de violencia prevalentes en el país por sí misma no afectan al capital, por más que se afirme de parte de las gremiales empresariales que ese problema ahuyenta la inversión extranjera y genera fuga de capitales.

En realidad les preocupa la creciente y la extensión de los secuestros del que podrían ser objeto «empresarios» reconocidos o los hijos/as de ellos y los constantes robos de mercadería, asaltos a empresa, etc., demandando más acción implacable de la Policía Nacional Civil (PNC) y castigo a los responsables de la industria del secuestro y del crimen organizado que hoy desafían a la ley y a sus guardianes.

En ese sentido, ante la violencia que se vive han brotado y proliferado por doquier, desde finales de la década de los noventa del siglo pasado, los servicios de seguridad privada autorizados

Foto: Thirza Ruballo



por la PNC, creando un ejército privado que sirve de contención al accionar delincinencial de todo tipo, contribuyendo a militarizar la iniciativa privada empresarial ante la creciente violencia que afecta a todo el país.

Actualmente existen 162 agencias privadas de seguridad dispersas por todo el país¹⁰, lo que indica el nivel de protección tanto del sector privado empresarial como de instituciones estatales que utilizan estos servicios privados de seguridad.

Hoy la gran empresa privada exige protección y castigo de todas las organizaciones criminales que cometen delitos, pero en el pasado nunca atendieron los reclamos de justicia de un modelo económico generador de exclusión social y marginador de amplias capas de la población; tampoco han tenido una visión socialmente responsable al seguir ciegamente la lógica del mercado.

Han adolecido de una falta de vocación social en su agenda por haberse interesado en la rentabilidad y las ganancias de sus negocios; arremeten contra cualquier síntoma de descomposición social como si la misma estructura económica histórica creada por ellos y las generaciones anteriores

está exenta de responsabilidad de lo que hoy vivimos todos los salvadoreños.

Es decencia de seres humanos reconocer los desajustes sociales provocados por las estructuras dominantes del pasado, para no volver a cometer los mismos errores que la historia evidencia. Seguir en la estrechez de las causas de la violencia es no reconocer las fuentes directas del auge delincinencial, con la agravante que el resultado de sus acciones es parejo para todos los salvadoreños sin distinción de clase social.

El mundo empresarial es un espacio generador de empleo e ingreso para las familias salvadoreñas. Pero también es, un espacio de aprendizaje social comprometido con su entorno y sin displiencencia con las generaciones que deben incorporarse al mercado de trabajo.

Además, genera recurso humano calificado para ensanchar las oportunidades de más empleos que sirvan para vivir dignamente; renueva las pautas de comportamiento ante la realidad interpellando sus inercias improductivas.

Asume un sentido y dirección ética a su desenvolvimiento social sin descuidar su entorno inmediato; acepta un contrato social de compromiso con las necesidades de los asalariados y los renueva con el tiempo; utiliza la racionalidad empresarial en función social y la inteligibilidad para adaptarse a los nuevos tiempos.

Por su puesto, no se deja vencer por ideologías de moda para generar riqueza, pues su función debería ser generar bienestar en las familias asegurando un trabajo decente.

Sin embargo, en ausencia de muchos de los factores señalados que deberían ser la guía de la acción empresarial, cómo se le puede asegurar al ciudadano común y corriente un bienestar que nadie se lo proporciona, ya que queda desprovisto de lo más elemental para vivir con dignidad, situación que se agrava cuando se imponen condiciones

mínimas como medio de acceso a un empleo, lo cual se convierte en una fuerte limitante para trabajar, que excluye a las personas deseadas de trabajar.

El mercado de trabajo formal debe ser el instrumento para generar bienestar familiar, pero a menudo es la detonante para desencantar la vida de las personas con menos formación educativa; actúa como un medio marginador en detrimento de individuos y familias enteras.

El trabajo informal, que ha sido creciente desde finales de la década de los ochenta del siglo XX, fue el embudo que absorbió a miles de personas y familias que no vieron otra alternativa ante el grave problema de desempleo estructural; pero hubo una «industria repulsiva» que atrajo a quienes por distintas razones estaban sin trabajo o sin oportunidades de desarrollarse como ejemplares ciudadanos, llevándolos a crear un agravio contra la sociedad que los marginó y no les proporcionó los medios mínimos de sobrevivencia.

He aquí el accionar de bandas de secuestradores, narcotraficantes y mulas, contrabandistas, extorsionistas, delincuentes comunes, cuyo fin no es ayudar a la gente a evitar la muerte o proteger la libertad de las personas,

como tampoco es crear un clima de paz social entre los salvadoreños. Lo que la sociedad no pudo darles se lo proporciona la sociedad del hampa que maneja dinero a condición de ser fieles servidores a sus intereses, deshumanizando a las personas al no vacilar en cometer crímenes horrendos y asesinando a personas inocentes.

Medios de comunicación y violencia

Dado el clima de violencia que nos caracteriza como nación, los medios de comunicación hoy día no se sustraen de esa realidad, por tanto se encargan en sus diferentes formatos de difundir y poner en evidencia los diferentes tipos de violencia que a diario se cometen, siendo los portadores de remarcar el problema que más preocupa a los salvadoreños.

Difunden la violencia que campea en todo el territorio nacional, sin que la violencia haya tocado sus puertas para vivirla y hablar con derecho propio; informan cuando ya ocurrió el hecho violento pero no han sido objeto de la violencia.

La violencia que sucede cotidianamente en las calles de San Salvador y las principales ciudades importantes del país afecta a todas las perso-

nas y, sin embargo, no son noticias en los medios de comunicación; tiene que haber muertes o un tiroteo para nuevamente recordarnos que la violencia existe y ser noticia de algún noticiero.

Nadie duda que la industria televisiva proyecta imágenes de violencia con algunos programas de acción, recreando a los televidentes en su privacidad pasiva de receptor, pero no se pregunta acerca del daño que produce en la sicosis de personas inocentes que todavía no han intentado delinquir, ni tampoco el hecho de orogar argumentos a favor de los que viven de la violencia delictiva.

La trama televisiva es la coartada perfecta del delincuente para refinar sus acciones y estrategias delictivas. Fundamentan, en fin, los torcidos caminos del crimen organizado, sin inmutarse del renglón e itinerario que le sirven al público.

Los magnates y directores de la televisión privada nacional tienen la libertad de imponer un guión para entretener a los telespectadores según sus intereses, aunque ello denoste la personalidad de los televidentes con principios bien fundamentados.

El editorialista escribe exponiendo los hechos violentos que constituyen delitos para que sean castigados, sin increpar el aparato de seguridad estatal y las causas profundas de la violencia social. Ante la violencia no se puede ser parcial en las causas generadoras, peor aún señalando superficialidades o problemas psicológicos arraigados en los salvadoreños.

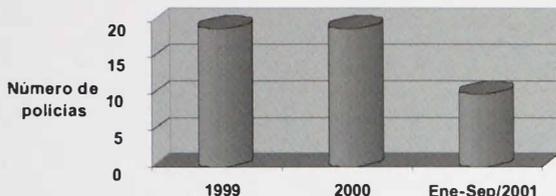
Quebra de la seguridad estatal

Indudablemente que vivimos una inseguridad social por el clima de violencia que atravesamos, lo cual demuestra que la dimensión del problema rebasa la capacidad de acción del Estado frente a los grupos que operan al margen de la ley.



Foto: Thirza Ruballo

Personal policial fallecido en cumplimiento del deber. Años 1999, 2000 y Ene-Sept 2001.



Indicadores sobre Violencia en El Salvador. PNUD, 2002

El Estado es el llamado constitucionalmente a prestar seguridad a la libertad de las personas con su aparato de seguridad (PNC), pero la dimensión del problema rebasa la capacidad de acción del Estado, debido a que por el otro lado la industria del crimen organizado encuentra los mecanismos para burlar a la policía, ya que cuenta con los medios logísticos sofisticados para operar, evadiendo el accionar policial al huir donde suceden los hechos y dispuestos a cometer más crímenes.

Sólo la industria del secuestro maneja una cantidad millonaria de dinero por los rescates pagados por los familiares de las víctimas, sin que la policía haya montado los operativos idóneos para atrapar a los mismos,

principalmente a los autores intelectuales.

No es que no se haya hecho nada de parte de la PNC al respecto, el simple hecho de que se repitan este tipo de acciones violentas ponen en cuestión las estrategias y tácticas de operación de la PNC para atacar el crimen organizado de todo tipo.

La red del crimen organizado ha puesto en alerta a la PNC dentro de una lógica de persecución con resultados parciales, usa tácticas de repliegue y apoyo en sus operaciones ilícitas, asegura un control de la situación sin dejar huellas e indicios de presencia, todo para esquivar y evadir las pistas que lleven a su real paradero.



Foto: Thirza Ruballo

Si la PNC no estudia en absoluto la forma como operan las bandas de delincuentes que siembran terror entre la población, será ineficiente su presencia en el ataque frontal contra el crimen organizado.

El poder que tienen en sus manos se diluye frente a las tácticas y estrategias que utilizan las redes del crimen organizado, siendo inoperantes y vetustos sus procedimientos de lucha para neutralizar a ese flagelo social.

Inercias e intereses del sistema político

Si algo distingue a nuestro sistema político es la forma de pegarse a los intereses partidarios de todo signo, moviéndose por las inercias que le imprimen sus principales protagonistas sin pensar en el «interés general» o en lo colectivo. Antes de cualquier cosa prima el interés del partido sin argumentos ni debates. Los vicios que produce el sistema político a través de sus actores en nada contribuyen al ansiado sistema democrático; más democracia no garantiza menos corrupción.

Por nadie es un secreto la corrupción desbordante que se observa en las altas esferas del poder que carcome y fagocita la poca credibilidad de la institucionalidad existente, enviando lecturas a la sociedad que pueden ser interpretadas de diversa forma pero cuyo criterio común es que los funcionarios - antes de serlo son políticos de ocasión- «se aprovechan de las cargos públicos para enriquecerse» divorciándose de los intereses de la población al cual deben servir para resolver sus problemas.

La clase política de ayer y hoy han hecho de sus estructuras auténticas plataformas para disputarse los principales cargos públicos sin ejemplos de rectitud ética y de cultura política en sus acciones para infundir respeto entre los ciudadanos.

La violencia en El Salvador

Han dejado de ser fieles «representantes» para convertirse en maquinarias que se disputan el botín en cada proceso electoral. Olvidándose que la violencia que nos sacude podrá tener causas directas por la forma de hacer política a los ojos del pueblo, enriqueciéndose de las arcas del Estado y de los impuestos que pagan los contribuyentes, mientras la mayoría que no accede a sus estructuras sólo observa los desmanes a que nos tienen acostumbrados los políticos más avezados.

Los grandes salarios que se reciben los funcionarios de toda calaña generan un agravio a la fuerza laboral que no participa de la política, ofreciendo con ello argumentos para «aquellos malos salvadoreños» que buscan también formas fáciles de obtener dinero.

Los paralelismos no son fortuitos. Se llega a tener algún cargo público - en el caso de elecciones partidarias - no por la capacidad sino porque el partido lo promovió y lo asignó al puesto para defender sus intereses; se llega a las redes de la violencia organizada no por capacidad sino porque quienes dirigen esas estructuras necesitan amasar dinero a costa de las víctimas.

El crimen organizado se ve en el espejo de la política para hacer lo pro-

pio del lado ilegal y criminal; irrespetan las leyes porque algunos funcionarios también así lo hacen, con la diferencia que éstos gozan de fuero constitucional y los otros no.

Bibliografía

Asociación Internacional para el Desarrollo Económico y el Progreso Social. CIDEIP. «La niñez en El Salvador: una firma más... para ganarse la vida» http://www.geocities.com/iniciativa_civil/Articulo.html

Baró Martín, Ignacio. Violencia Política, guerra y trauma psicosocial. Revista de psicología de El Salvador. Enero-Marzo 1990. pg. 126

COMFER. «Investigación sobre violencia». Argentina. Mayo 1999.

ECA. «La cultura de la violencia». Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas». No. 588, 1997.

Fundación Arias. «El Salvador: el más violento de América Latina».

Gairán, Fernando «Un análisis crítico de estudios sobre la violencia en Colombia». Ponencia para la conferencia internacional: «Crimen y violencia: causas y políticas de prevención». Banco Mundial y Universidad de los Andes, Bogotá. Colombia. Mayo 2000.

IUDOP. «Factores sociales y económicas asociados al crimen violento en El Salvador». Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» - Banco Mundial. Noviembre 1999.

IUDOP. «Las armas en El Salvador: diagnóstico sobre su situación e impacto». Universidad Centroamericana

«José Simeón Cañas» - Fundación Arias. Junio 2000.

Molina, Norma E. «Nuevos problemas sociales en El Salvador». Trabajo de tesis para optar a licenciatura en Sociología. En la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas». 1997.

OMS/OPS. «Violencia contra la mujer un tema de salud prioritaria». Junio 1998.

Parga, Roberto. «Violencia y agresividad en la infancia». Instituto Interamericano del niño.

Procuraduría de Derechos Humanos. «Comentarios sobre inseguridad ciudadana y la debilidad del Estado». <http://pdh.gov.sv/inseguridad.htm>

Policía Nacional Civil. PNC. «Violencia social». 2000. <http://www.pncelsalvador.gob.sv/violencia.htm>

Salazar Pérez, Dr. Robinson. «Conflicto y violencia: fronteras porosas o paso inevitable» <http://www.efg.edu.sv/societatis/ahol-3/Analisis1.htm>

Sanmartín, José. «La violencia y sus claves». Resumen del libro. Editorial Ariel, 3ª Edic. Barcelona. 2000.

Weber, Max. «Economía y sociedad» - Cap. III «Tipos de dominación». <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubini/h/aweb2.html>

Citas

1 Vacafior Barquet, Dural Fedenco. Los discursos de la violencia en el mundo antiguo.

2 Diccionario Filosófico. <http://www.mdnh.org/diccionario/violencia.html>

3 Gairán, Fernando. «Un análisis crítico sobre la violencia en Colombia»: págs. 4 y 5.

4 Baró Martín, Ignacio. Violencia Política, guerra y trauma psicosocial. Revista de psicología de El Salvador. Enero-Marzo 1990. pg. 126

5 PNC. Violencia Social en El Salvador. 2000

6 Ibid.

7 Weber, Max. «Economía y sociedad» - Cap. III «Tipos de dominación». <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubini/h/aweb2.html>

8 Ibid.

9 www.pnc.gov.sv/violencia/ca pitulo2.htm

10 Dato proporcionado por la PNC.

Causa de fallecimiento	Total general	2001	2002
Suicidio	75	3	2
VIH	36	3	2
Arma de fuego	382	21	10
Accidente de tránsito	87	14	5
Otros	50	12	7
	630	53	26
Hombres	603	50	25
Mujeres	27	3	1
	630	53	26
Cumplimiento del deber	173	13	4
Licencia	312	24	16
Otros	145	16	6
	630	53	26
Administrativos	58	5	2
Operativos	572	48	24
TOTAL	630	53	26

Fuente: Bienestar policial. 2002.